



## MINISTERIO APOSTÓLICO INTERNACIONAL

Anhelamos acompañarte con una Palabra de amor y esperanza.

[www.palabrasdevida.com](http://www.palabrasdevida.com)

---

# La Diversidad de la Gracia y los Dones

## Parte 3

### Reflexiones sobre el Señorío y el Cuerpo de Cristo

¿Alguna vez hemos recibido un regalo tan especial que su valor no residía en el objeto en sí, sino en la persona que nos lo entregó? Un simple dibujo de un hijo, una carta de un amigo lejano... el afecto y la dignidad del dador transforman el obsequio. De una manera infinitamente más profunda, esta es la verdad que necesitamos abrazar antes de explorar los dones que Cristo ha dado a Su Iglesia. Antes de maravillarnos con los regalos, debemos quedar sin aliento ante la majestad del Dador. Para comprender el plan de Dios en **Efesios 4**, primero debemos postrarnos en adoración ante el Cristo exaltado de **Efesios 1**.

El apóstol Pablo, intentando describir el poder de Dios con palabras humanas, utiliza una expresión que casi rompe los límites del lenguaje: la *"supereminente grandeza de su poder"* (**Efesios 1:19**). No habla de un poder grande, sino de uno que sobrepasa toda escala, toda medida. *¡Y no nos deja con una idea abstracta!* Nos muestra la prueba, la demostración suprema de esa fuerza inconmensurable: lo que Dios hizo en Cristo. El poder que resucitó a Jesús de entre los muertos y lo sentó en el trono del universo es el estándar de oro del poder divino. Y lo más asombroso es que Pablo nos asegura que ese mismo poder está operando a favor nuestro, los que creemos.

Contemplemos la posición de nuestro Señor. La Escritura dice que Dios lo resucitó *"y sentándole a su diestra en los lugares celestiales"* (**Efesios 1:20**). Sentarse a la diestra de un rey no era solo un lugar de honor; era compartir la autoridad y el poder del monarca. Es el centro de mando del universo. El hecho de que esté "sentado" nos habla de una obra consumada. Su sacrificio en la cruz está completo, la redención fue ganada. Pero Su posición sentada no implica inactividad, sino el comienzo de Su glorioso reinado. Desde allí, Él intercede por nosotros como nuestro Abogado (**1 Juan 2:1**), sostiene el universo con Su palabra (**Hebreos 1:3**), edifica activamente Su Iglesia y nos prepara un lugar (**Juan 14:2**).

Y la autoridad que ostenta es absoluta. Pablo se asegura de que no quede ni una pizca de duda. Cristo está sentado *"sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero"* (**Efesios 1:21-22**). Pensemos en esto por un momento. Cualquier poder que podamos imaginar, ya sea la jerarquía de los ángeles, la autoridad de los gobiernos humanos, la fuerza de la naturaleza o la influencia de cualquier ideología, todo, absolutamente todo, ha sido puesto bajo Sus pies. No hay poder espiritual, político o cultural que no esté sujeto a Él. Su señorío no es temporal; se extiende por

la eternidad. Esta verdad no es un dato teológico para archivar en nuestra mente; es el ancla de nuestra alma. El poder que nos amenaza, la autoridad que nos intimida, las ansiedades que nos acechan... todo ha sido sometido por nuestro Señor. *¡Qué consuelo tan profundo para nuestro corazón!*

Y aquí viene la conexión que lo cambia todo. Dios *"sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo"* (**Efesios 1:22-23**). Toda esa autoridad cósmica, todo ese poder universal, Él lo ejerce como Cabeza, en beneficio nuestro, los que formamos Su Cuerpo. Esta no es la imagen de un director ejecutivo en una oficina lejana; es la metáfora más íntima y vital que podamos concebir: un organismo vivo. Cristo es la Cabeza, y nosotros, la Iglesia, somos Su Cuerpo.

Imaginemos por un instante el cuerpo humano. La cabeza es la fuente de todo: la voluntad, el pensamiento, la dirección, la sensación. Los nervios y ligamentos son ese sistema asombroso que transmite las órdenes de la cabeza a cada miembro, permitiendo que todo funcione en una armonía perfecta. Pablo nos dice que en el Cuerpo de Cristo ocurre algo similar. La vida, la verdad y la voluntad fluyen desde Cristo, nuestra Cabeza, a cada uno de nosotros a través de un "sistema de conexión vital" compuesto por el Espíritu Santo, Su Palabra, la comunión y los dones que Él mismo reparte. Cuando estamos conectados a Él, el Cuerpo crece, se mueve y siente. Separados de Él, somos como un miembro sin vida (**Juan 15:5**).

Y es aquí donde descubrimos el original plan de Cristo para el crecimiento de Su Iglesia. No es un plan de construcción mecánica, sino de crecimiento orgánico. En **Efesios 4:11-12**, Pablo nos revela una cadena de propósito divina: Cristo mismo dio a la iglesia personas con dones específicos —apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros— *"a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo"*. *¡Esta es una idea revolucionaria!* El plan de Dios no es que un pequeño grupo de líderes "haga" todo el trabajo, mientras el resto de nosotros nos sentamos a observar. ¡No! El plan es que los líderes "equipen" a cada creyente, a cada santo, para que seamos nosotros quienes realicemos la "obra del ministerio". La responsabilidad del crecimiento de la iglesia recae sobre todos.

El motor de este crecimiento se describe maravillosamente en **Efesios 4:16**: *"de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor."* El crecimiento de la Iglesia depende de que cada uno de nosotros, cada miembro, cumpla su función. Tu servicio, tu palabra de aliento, tu oración, tu don, por pequeño que te parezca, es una "coyuntura" vital que nutre al resto del cuerpo. No hay asistentes de espectadores en el Cuerpo de Cristo; todos somos jugadores en el campo.

Esta visión nos libera y nos responsabiliza a la vez. Libera a los líderes de la carga imposible de "construir la iglesia" por sí solos. Y nos responsabiliza a cada uno de nosotros, pues entendemos que la salud y el crecimiento de nuestra comunidad dependen de nuestra participación activa y amorosa. Nuestra tarea no es tanto construir algo con nuestras fuerzas, sino cultivar las condiciones para que la vida que fluye de Cristo, nuestra Cabeza suprema y gloriosa, produzca un crecimiento sano y hermoso para Su gloria.

GLORIA A DIOS !!!

"Que la paz y la abundancia que encontramos en Jesús llenen tu vida".  
Te saluda con amor fraternal, Daniel Liandro.

"En todo tiempo ama el amigo y es como un hermano en tiempo de angustia".  
(Prov. 17:17)



REFLEXIONA CON DIOS

